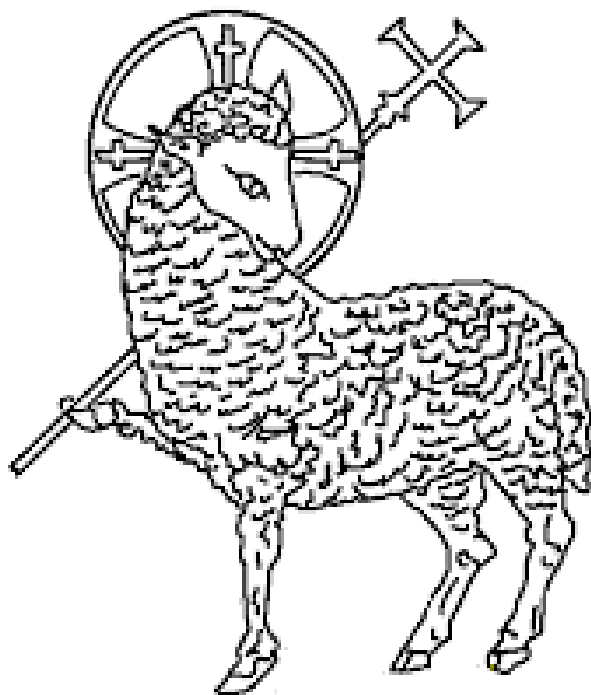




Carta del Gran Maestre para Pascua del 2016



Es en términos casi anhelantes como san Gregorio describe el acontecimiento del cuarto siglo del que es testigo, en su ciudad de Nisa:

"¿Qué hemos visto? El esplendor de las antorchas que eran portadas en la noche como en una nube de fuego.

Toda la noche hemos oído resonar himnos y cánticos espirituales. Era como un río de gozo que descendía de los oídos a nuestras almas, llenándonos de santa esperanza..."

Ese obispo bueno describía su experiencia, vivida hace muchos siglos, durante la Vigilia Pascual, parecida a la que muchos de ustedes van a vivir próximamente. La Iglesia insiste en el hecho de que esa Vigilia nocturna es "la mayor y más noble de las solemnidades" y, aunque no hagamos todos la experiencia de la gracia de "un torrente de alegría que fluye de nuestros oídos hacia nuestra alma", rezo para que la Solemnidad Pascual nos "llene de una santa esperanza". Ya que el Exultet de la Vigilia proclama:

*¡Qué noche tan dichosa! Sólo ella conoció el momento en que Cristo,
destruyendo los lazos de la muerte, resucitó del abismo...*

*Y así, esta noche santa ahuyenta los pecados, lava las culpas,
devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes,
expulsa el odio, trae la concordia, doblega a los potentes.*

Caballeros y Damas del Santo Sepulcro de Jerusalén, aprovechemos, ¿podemos captar el espíritu de esperanza típicamente cristiano? Nuestra fe, ¿es lo suficientemente viva en nosotros para llenar nuestros corazones de acción de gracias para ese Glorioso Misterio de la Resurrección de Cristo? ¡Como miembros de esta Orden tenemos una reivindicación particular respecto a este Misterio! A pesar de la oscuridad, la crueldad y el odio que intentan apoderarse de las vidas y corazones en Tierra Santa, en medio de todo ello se encuentra una Tumba Vacía: vacía porque Cristo se ha levantado, eterno y completamente vivo. Poco importa la oscuridad que se encuentra en ella – o en nuestros corazones -, anuncia el mensaje de esperanza: “Ánimo, yo he vencido al mundo”.

Aceptar la Capa del Santo Sepulcro de Jerusalén significa comprometerse a anunciar ese mensaje de esperanza mediante el estilo de vida que llevamos como hombres y mujeres católicos y a través de los pasos que realizamos para llevar la esperanza a Tierra Santa.

En la plenitud del Jubileo extraordinario de la Misericordia, y en la cima del año litúrgico de la Iglesia, los Caballeros y Damas podrán examinar con provecho a la vez la intensidad de: a) nuestra fe personal, y b) nuestro compromiso para seguir los objetivos de nuestra Orden.

a) Como miembros de la Orden, la sociedad nos considera como responsables católicos – y lo que la Iglesia espera de nosotros es que nuestras vidas personales den testimonio de ello:

- ¿Cuál es la intensidad de nuestra vida sacramental en cuanto a la devoción notable hacia la Misa, el Santísimo Sacramento y la participación frecuente en el Sacramento de la Reconciliación?

- ¿Crecemos personalmente en nuestro conocimiento y nuestro pleno compromiso con las enseñanzas y la disciplina de Cristo?

- ¿Hasta qué punto somos activos en los programas de nuestra parroquia y diócesis, sobre todo en lo que concierne el cumplimiento de las obras espirituales y corporales de misericordia?

b) También hemos adquirido otros compromisos, particularmente con respecto a Tierra Santa:

- ¿Cómo podemos contribuir allí para “romper los lazos de la muerte”... y “expulsar el odio, traer la concordia”?

- Nuestra Lugartenencia está al día en lo que respecta a la situación y las luchas de nuestros hermanos allí y qué hacemos para llamar la atención de nuestros miembros respecto a ello?

- Cuando se presenta la ocasión, ¿llevamos nuestras capas e insignias durante las celebraciones de la Iglesia local (el Viernes Santo, por ejemplo) y ponemos a disposición de los demás católicos las informaciones que conciernen la Orden y su ayuda espiritual y material hacia nuestros hermanos cristianos allá?

- ¿Qué hacemos nosotros para atraer miembros más jóvenes e implicarlos en las actividades de nuestra Orden?

Como nuestro Gobernador General y otros miembros de nuestro personal central, soy plenamente consciente del auténtico esfuerzo en favor de la santidad llevado por los miembros a través del mundo. Con el patriarca Fouad Twal, estamos impresionados e inspirados por el celo de muchos en el mantenimiento de la llama de la Fe en Tierra Santa.

¡Gracias!

Al introducir el Año Santo de la Misericordia, el papa Francisco se centró sobre Jesús y sobre su misión de ayer y de hoy:

Los signos que realiza, sobre todo hacia los pecadores, hacia las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes llevan consigo el distintivo de la misericordia. En Él todo habla de misericordia. Nada en Él está falto de compasión.

Que también se pueda decir esto de nuestra Orden del Santo Sepulcro y de cada uno de sus miembros.

Les deseo un santo tiempo de Pascua.

Edwin Cardenal O'Brien

(15 marzo 2016)